

6. Perfil profesional del personal administrativo.
7. Estructura administrativa.
8. Estructura jurídica y normativa de la institución.
9. Planes y programas de estudio.
10. Material didáctico.
11. Otros equipos e instalaciones.

D) Evaluación del Proceso. Al evaluar el proceso se considerarán, entre otras, las siguientes variables:

1. Instrucción.
2. Evaluación.
3. Investigación.
4. Administración académica.
5. Planeación.
6. Capacitación.
7. Administración escolar.
8. Comunicación interna.
9. Comunicación externa.

E) Etapas de Diagnóstico. La realización del diagnóstico propuesto se efectuará en cuatro etapas, que serán:

1. Identificación de las variables determinantes del sistema, selección de indicadores y diseño de los instrumentos de medición y metodología para el acopio de información.
2. Integración del comité de evaluación, conformación de los equipos de trabajo y levantamiento de la información.
3. Establecimiento de los estándares, evaluación de la información, establecimiento de las prioridades y diseño de las estrategias de acción.
4. Implementación y ejecución de las estrategias propuestas, seguimiento y evaluación del proceso.

B) Evaluación de los Productos. Una vez realizadas las etapas anteriores, se procederá a partir de las necesidades detectadas, a determinar los criterios para evaluar los productos de la Facultad de Agronomía.

La "tradición innovadora" es un esquizo-título cuyo carácter ciertamente paradójico y de leve malicia sirve para expresar, de entrada, un estado de sospecha ante todo ese clima mitológico en donde florecen las oposiciones tranquilizantes, las dicotomías simplificadoras, el blanco y negro que tiñe este jardín de las especies donde todos aprendemos, tarde o temprano, por vocación o por equivocación, a movernos con la mayor soltura. No es difícil tomar nota de que, en el tibio invernadero de las academias, lo "nuevo" será cargado con un tonelaje de signos y simbolismos bajo cuya mole el significado original del término queda como mero vestigio; en justa reciprocidad, lo "viejo" recibirá una similar carga semántica, operación asimétrica a aquella mediante la cual lo novedoso será transformado de dato en criterio de medición y de situación en obsesión.

LA TRADICION INNOVADORA

Quizá nos engañemos demasiado al considerar al sistema educativo como un paisaje privilegiado para admirar los rezojos y destinos mutuamente relevados de figuras que, como lo serían la tradición y la innovación, han logrado desempeñar un papel verdaderamente protagónico en el espectáculo de la cultura. Inclusive a nivel de ejercicio, se podría desmontar un toruoso y persistente juego de tensiones, traslapes y arritmias en su siempre renovado despliegue. Constatáramos, por ejemplo, que lo "nuevo", con mayor frecuencia de lo que el buen sentido nos permitiría imaginar, resulta ser un salto hacia atrás, un retroceso que será no obstante apreciado como progreso exclusivamente debido a que remonta el curso y la perspectiva de lo inmediato. A su vez, encontraríamos evidencias de que lo "antiguo" puede infiltrarse en el futuro, aportándole, como de pasadita, cierta aura de rancia estirpe al precio de ser reconocido como "naturalidad humana", "invariante estructural" o, de manera mucho más elegante y al día, como "tiempo de larga duración".

SERGIO ESPINOSA PROA.
DIRECTOR DE LA ESPECIALIDAD EN DOCENCIA.
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPILLA ALFONCINA

6. Perfil profesional del personal administrativo.
7. Estructura administrativa.
8. Estructura jurídica y normativa de la institución.
9. Planes y programas de estudio.
10. Material didáctico.
11. Otros equipos e instalaciones.

D) Evaluación del Proceso. Al evaluar el proceso se considerarán, entre otras, las siguientes variables:

1. Instrucción.
2. Evaluación.
3. Investigación.
4. Administración académica.
5. Planeación.
6. Capacitación.
7. Administración escolar.
8. Comunicación interna.
9. Comunicación externa.

E) Etapas de Diagnóstico. La realización del diagnóstico propuesto se efectuará en cuatro etapas, que serán:

1. Identificación de las variables determinantes del sistema, selección de indicadores y diseño de los instrumentos de medición y metodología para el acopio de información.
2. Integración del comité de evaluación, conformación de los equipos de trabajo y levantamiento de la información.
3. Establecimiento de los estándares, evaluación de la información, establecimiento de prioridades y diseño de las estrategias de acción.
4. Implementación.

SERGIO ESPINOSA PROA.
 DIRECTOR DE LA ESPECIALIDAD EN DOCENCIA Y EVALUACIÓN DEL PROCESO.
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS.

La "tradición innovadora" es un esquizo-título cuyo carácter ciertamente - paradójico y de leve malicia sirve para expresar, de entrada, un estado de sospecha ante todo ese clima mitológico en donde florecen las oposiciones tranquilizantes, las dicotomías simplificadoras, el blancoynegro que tiñe este jardín de las especies donde todos aprendemos, tarde o temprano, por vocación o por equivocación, a movernos con la mayor soltura. No es difícil tomar nota de que, en el tibio invernadero de las academias, lo "nuevo" será cargado con un tonelaje de signos y simbolismos bajo cuya mole el significado original del término queda como mero vestigio; en justa reciprocidad, lo "viejo" recibirá una similar carga semántica, operación simétrica a aquélla mediante la cual lo novedoso será transformado de dato en criterio de medición y de situación en obsesión.

Quizá no nos engañemos demasiado al considerar al sistema educativo como - un paisaje privilegiado para admirar los retozos y destinos mutuamente relevados de figuras que, como lo serían la tradición y la innovación, han logrado desempeñar un papel verdaderamente protagónico en el espectáculo - de la cultura. Inclusive a nivel de ejercicio, se podría desmontar un toruoso y persistente juego de tensiones, traslapes y arritmias en su siempre renovado despliegue. Constataríamos, por ejemplo, que lo "nuevo", con mayor frecuencia de lo que el buen sentido nos permitiría imaginar, resulta ser un salto hacia atrás, un retroceso que será no obstante apreciado - como progreso exclusivamente debido a que remonta el curso y la perspectiva de lo inmediato. A su vez, encontraríamos evidencias de que lo "antiguo" puede infiltrarse en el futuro, aportándole, como de pasadita, cierta aura de rancia estirpe al precio de ser reconocido como "naturaleza humana", "invariante estructural" o, de manera mucho más elegante y al día, como "tiempo de larga duración".

Lugar común, invocado por propios y extraños, es el retrasamiento de los - aparatos escolares, e incluso su calidad de lastre, frente a/y en comparación con sectores o espacios culturales que consignan una gran velocidad, una especie de despeñarse en el tiempo de las innovaciones: urgencia de -- sincronización, exclaman por igual tecnócratas y reformadores, científicos neutrales y políticos mafiosos. Sucede como si lo nuevo brotara siempre de otra parte, en los bordes o a distancia de los ghettos educativos, y --

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 CAPILLA ALFONSO

que en tal circunstancia la tarea central consistiera en inocular ese aire de otro planeta en las venas de una momia educativa a punto de desmoronarse por la caducidad, la inercia, el peso muerto de la tradición.

Lo que ya no resultará tan común es, sin embargo, señalar hasta qué punto y de qué manera la pareja dicotómica tradición/innovación se utiliza preferentemente como medio de despiste: porque es un hecho que las innovaciones se presentan, milagrosa e ideológicamente, como un flanco de apertura y salvación, como el muchacho bueno en la batalla contra la ancianidad y la esclerosis. Un héroe, sin embargo, que quizá con demasiada premura recoge las togas, reglas y fuetes de la tradición, para mejor clausurar o reducir todo lo que se le oponga, incluido aquello que podría rebasarlo según su propia lógica. Las innovaciones aparecen enfrentadas a la tradición como si esta última fuera el sitio y la condición de las prácticas de opresión y engaño, cuando lo cierto es que tales prácticas o técnicas simplemente van a ser -- perfeccionadas, sutilizadas y maquilladas en el interior de los nuevos modelos o dispositivos. En este caso, la carga valorativa de la oposición innovación/tradición no es más que una dulce coartada de ese progreso real e ineludible.

Efectivamente, la relación entre estos dos términos depende de la idea que en cierta cultura se tenga sobre el carácter y el sentido del tiempo. Si hubo una época en donde las innovaciones significaban perturbaciones del tiempo, en la actual asistimos, por el contrario, al tiempo de las innovaciones. Recientemente, Jacques Attali ha propuesto una lectura de la historia atendiendo a aquello que en cada caso caracteriza la concepción del tiempo y los mecanismos desarrollados para manejarlo. Distingue cuatro --- tiempos que, sin ser precisamente sucesivos o "evolutivos", describen aproximadamente la naturaleza del vínculo social que recubren y contribuyen a ordenar: un "Tiempo de los Dioses", visible y anclado en los ritmos de la naturaleza, tiempo imperial hecho a la medida de las teocracias de la Antigüedad; un "Tiempo de los Cuerpos", audible y mecánico, tiempo útil para -- proteger y facilitar los ritmos de trabajo y carnaval en las ciudades medievales; un "Tiempo de las Máquinas", legible y arraigado en los ritmos de reconstitución del cuerpo humano entendido como fuerza de trabajo, como máquina de producción/consumo; y un "Tiempo de los Códigos", que se vive en el propio cuerpo, cuando el ser humano se ve reducido él mismo a un reloj que

funciona de conformidad con un programa.¹

Por ejemplo, el tiempo cíclico y cerrado es, por ello mismo, un tiempo sagrado: la naturaleza no inventa, simplemente se renueva, re-nace, pero en el horizonte de una reproducción de sí misma, la regeneración permanente de una profunda y subsistente identidad. El mito tiene, entre otras, la función de mimetizar el tiempo social, el tiempo de los humanos, con esta concepción cíclica, reiterativa, del cosmos. Ahora bien, esta renovación estacional no supone forzosamente la existencia de una sociedad "estática". --- Marshall Sahlins ha mostrado de qué manera las "innovaciones" son posibles en toda cultura, "primitiva" o no, en razón de una especie de desajuste congénito entre el modo de existencia virtual de las convenciones e instituciones humanas y su actualización efectiva. Utilizando sus propios términos:

La cuestión más importante (...), es la existencia dual y la interacción del orden cultural instituido en la sociedad y el vivido -- por los individuos: la estructura según la convención y según la acción, como potencia y como acto. En sus proyectos prácticos y en su organización social, estructurados por los significados admitidos de las personas y de las cosas, los individuos someten estas categorías culturales a riesgos empíricos. En la medida en que lo simbólico es de este modo lo pragmático, el sistema es una síntesis en el tiempo de la reproducción y la variación. (...) La comunicación social constituye tanto un riesgo empírico como una referencia al mundo. Los efectos de estos riesgos pueden ser innovaciones radicales.²

Sin embargo, es preciso reconocer que todo acontecimiento "nunca visto", todo fenómeno, actitud o actividad "sin precedentes", tiende a ser incorporado en una estructura preexistente, en una totalidad cultural que le otorga a fin de cuentas su sentido, su carácter, su valor. Lo "nuevo" es aquello que, por el solo hecho de recibir semejante nombre, deja ya, en algún modo, de serlo. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado, y principalmente en lo que concierne a esos casos-límite que constituyen los contactos entre culturas que permanecieron durante milenios mutuamente desconocidas. La experiencia de la alteridad (aztecas/españoles, ingleses/polinesios, portugueses/indios amazónicos, etc.) pone en marcha, usualmente, un mecanismo cul-

tural de asimilación que no solamente funciona como condición de toda inteligibilidad y comunicación, sino que es ante todo una manera de atenuar la ansiedad que provoca el choque con lo desconocido. El otro es investido, literalmente, con categorías que funcionan en el interior del sistema cultural; lo radicalmente distinto debe ser radicalmente conjurado en virtud de una operación simbólica que lo reduce y lo instala en la familiaridad: los otros son nombrados, reconocidos, venerados —como dioses— o excluidos —como demonios—. En todas estas situaciones de conflicto, lo nuevo será capturado en una red cultural y sometido a cierta lógica que le disminuirá su carga disruptiva, asignándole un lugar, una importancia y un contenido específicos. Y si bien este proceso de domesticación de la alteridad no deja de generar alteraciones en el orden cultural, el riesgo que comporta no es algo buscado intencionalmente: la intransigencia del mundo es, más bien, un rasgo de carácter que se experimenta como inevitable.

Podría suponerse que la constelación sociocultural de la modernidad es abismalmente diferente. En su propia génesis histórica se reconoce una vigorosa y multifacética inclinación hacia la valoración positiva del cambio, de la inventividad, de la novedad: existe en ella una profunda vocación de apertura, un afanoso volcarse a lo desconocido. Las innovaciones de todo tipo —técnicas, artísticas, lingüísticas, científico/filosóficas— serían experimentadas no como fenómenos derivados o ineludibles, sino justamente como el nervio central de todo el funcionamiento social. La "intransigencia del mundo" es menos una incómoda contingencia que un desafío; la alteridad de las culturas y sociedades "premodernas" es, de manera análoga, menos una circunstancia a considerar con cautela e imaginación simbólica que un territorio abierto a la conquista. Después de todo, las Nuevas Españas del mundo siempre han tenido más de Españas que de Nuevas.

Habrà que comprobar que la valoración positiva de las innovaciones no podría comprenderse sin remitirla a un conjunto cultural donde los símbolos —del progreso, el sujeto universal y la historia —como devenir—, ejercen una potencia reguladora excepcional. En las sociedades premodernas, la innovación no es algo prohibido o inhibido; es sencillamente que su emergencia se localiza en una constelación sociocultural muy distinta: su estatuto básico, en semejante contexto, es el de portar un valor de diversión: omnia nova -- placet es el lema de toda una época pre-renacentista. Lo nuevo es valorado

en lo fundamental por el nivel de agrado que suministra, por el relajamiento de los estereotipos y acartonamientos que provoca. En las sociedades modernas, por el contrario, la innovación es valorada por referencia a su estatuto de inversión: la innovación es factor de progreso, de desarrollo (económico) e, inclusive, de prestigio (social).

La sociedad moderna, a pesar de esa aparente apertura, hace del tiempo un ritmo normalizado, un fluir donde la sorpresa y la impredecibilidad serán cuidadosamente programadas. Las innovaciones que tienen éxito serán solamente aquellas que tienen sentido, y éstas se apilan en un solo sentido: cuando el tiempo se convierte en dinero, será la lógica de la acumulación la que guíe y regule todo el proceso de las invenciones:

El tiempo se vuelve dinero; su precisión supone la cantidad, misma que exige velocidad; ganar tiempo es producir más por unidad de tiempo. Entonces se agranda el espacio accesible a las mercancías y el tiempo toma la dirección única y privilegiada del progreso.³

El orden de las innovaciones queda incorporado íntegramente a la lógica y al sentido del progreso, al grado de que ambos términos llegan, en cierto sentido, a hacerse intercambiables: lo nuevo es tal porque representa un progreso; el progreso es una carrera exponencial de producción de innovaciones.

En definitiva, en una cultura organizada a la manera de un supermercado, los productos y prácticas culturales se anticipan a las "necesidades" del público. Una dosis de "innovación" es tan importante como un aristocrático e inevitablemente etnocéntrico gusto por lo arcaico, por lo "históricamente rebasado". Las reliquias son consumidas casi con la misma fruición que las novedades. Pero en todo caso, una reliquia se consume porque su consumo ha vuelto a caer en los surcos de lo novedoso. Este reflejo condicionado por rescatar de los cofres de nuestra cultura nuevos sentidos, nuevos significados, coincide con esa compulsión a lo "neo": cuando supusimos que productos culturales como el dadaísmo, el marxismo o el tomismo pertenecían al museo o al cementerio, los vemos hoy circular tan campantes, con su servicial prefijo neo, que es mitad sospechoso (porque siempre subsiste la posibilidad de una perversión o impostura) y mitad esperanzador (porque siempre la posibilidad de una resurrección o consumación).

Xavier Rubert de Ventós ha mostrado las inquietantes analogías que se establecen entre el mercado monetario y la estructura de producción y circulación de los valores culturales. Escribe:

La rápida devaluación de los discursos culturales genera ahora -- una actitud ante el conocimiento análoga a la que se tiene con el dinero: la ansiedad de quedarse en la mano con una moneda que cada vez vale menos. Ya no se pueden elaborar o profundizar los conocimientos; hay que renovarlos, invertirlos, reciclarlos. El -- concentrarse en un tema supone el riesgo de que éste se devalúe antes de haber llegado a dominarlo. Más que formarse hay que informarse. La especulación teórica se reinscribe ahora sobre la especulación económica. La producción discursiva sigue así el mismo principio de proliferación y despilfarro de la producción mercantil. Y sufre la misma contrapartida: la sistemática obsolescencia de sus productos y la polución de su entorno.⁴

En este escenario, la innovación puede fácilmente sobreimponerse a prácticas ancestrales, prestándoles con ello una apariencia de frágil lozanía. -- Vino viejo en odres viejos pero con etiquetas nuevecitas, la misma gata no más que revolcada en polvos de cambio. Novedades con alas de mosca, duran lo que dura un día nublado. En un vértigo de feria, lo nuevo desbanca lo -- nuevo, la tradición de lo nuevo es un dragón de cuarentamil ojos que se --- muerde las noventamil colas... Y sin embargo, nunca nos encontraremos con -- algo que sea lo suficientemente nuevo. Las innovaciones tienden a eslabo-- narse según una lógica propia, cuasi autónoma:

Una lógica propia que ordena cómo los mensajes y enunciados intelectuales emergen, circulan, se continúan, derivan, implican, apo-- yan, excluyen, contaminan; cómo son reprimidos, evaluados, apro-- piados; de qué modo se articulan en tradiciones, disciplinas, teo-- rías, corrientes culturales; cuál es su tasa de devaluación, su -- cotización relativa, su convertibilidad y valor de cambio institu-- cional o doctrinal.(...) Más aún: desde que la "tradición de lo -- nuevo" ha codificado incluso la ruptura, desde que la superación -- o la revolución se han transformado en un imperativo categórico --

del campo intelectual, el rechazo del consenso es ya prácticamen-- te imposible. La cultura ha hecho del rechazo una convención cul-- tural más, de modo que no solo nos impone ciertos gustos y jui-- cios sobre literatura o arte, sino que nos enseña incluso, como -- decía Heidegger, a "apartarnos del montón como se debe uno apar-- tar de él; a encontrar sublevante lo que se encuentra sublevante".⁵

Desde esta perspectiva, la lógica de la innovación es una lógica de la acu-- mulación y una lógica del prestigio embonadas en un dispositivo que permite que sus piezas cambien sin cambiar él mismo. Es, como lo señala Baudrillard, el fetichismo del último modelo, un fetichismo que permanece inalterable a -- condición de alterar los objetos y las prácticas a él conectados. Nuevos -- procedimientos para perpetuar viejas dominaciones, nuevas dominaciones para desenterrar viejos procedimientos: un costoso maquillaje de supervivencia:

La moda -- y es en esto en lo que es característica de las socieda-- des "modernas"-- realiza un compromiso entre la necesidad de inno-- var y la de no cambiar nada del orden fundamental. Se resuelve, -- pues, en un juego del cambio. En este juego de la novedad, lo -- nuevo y lo antiguo son funcionalmente equivalentes.(...) Lo "mo-- derno" es lo nuevo y lo antiguo --que no tienen ya valor en el --- tiempo--. Por la misma razón, lo "moderno" no tiene nada que ver -- con una práctica actual, con un cambio real, con una innovación -- de estructuras. Lo nuevo y lo antiguo, el neologismo y el arcaís -- mo, son homogéneos en el juego del cambio.⁶

Si bien "nuevo" resulta ser una especie de concepto arlequín, se observará que alrededor de él se ha configurado una especie de culto, una subcultura de la novedad. Innovaciones van y vienen, lo principal es estar al día. -- "Tradicional" se vuelve sinónimo de cretinismo, dominación, agotamiento. El filisteísmo moderno hace de este culto un emblema, un signo de membrecía; -- existiría un pavor al estancamiento que se suple con el carnaval de las in-- novaciones: antes quemar los fuegos de artificio que quedar atado a lo iner-- te. Pero quizá en su mecanismo interno, la innovación tenga por resorte -- principal una profunda debilidad: la caducidad es su envés, lo efímero su leit motiv. Lo nuevo es a condición de ser estrictamente perecedero; la no-- vedad es una exigencia cuando el presente se pudre al sol y el pasado amena-- za con petrificar el tiempo.